

cabecera y crucero entre 1704 y 1706. De la sencilla iglesia de **Villalba de los Morales** sabemos que pudo levantarse hacia 1666. No tenemos datos acerca de la iglesia de **Castejón de Tornos**, pero es posible que se levantara en este momento.

Un caso aparte lo constituyen, a finales del siglo XVII, las iglesias conventuales de la comarca. En el convento de **Báguena**, fundado en la ermita de San Valentín, constan obras desde finales del siglo XVI, aunque seguramente hubo reformas posteriores en la bóveda de la única nave, que es de medio cañón con lunetos. Cabe la posibilidad de que sea de la segunda década del siglo XVII, según sugiere la documentación, aunque posteriormente hubo otras obras. Pudo servir de modelo a las de los dos conventos de **Calamocha**, éstos ya de finales del XVII, que construyeron iglesias con una sola nave, capillas entre los contrafuertes y cabecera poligonal, aunque con bóvedas barrocas.



Los conventos femeninos de San Valentín en Báguena y de San Miguel Arcángel en Calamocha.



Estucos en el interior de la iglesia de Villafranca.

1.3. Primera mitad del siglo XVIII

Tras la guerra de Sucesión un nuevo impulso constructivo se impone en unas cuantas localidades del Jiloca. Parece como si hubiera una fiebre por renovar las iglesias. Pero ahora habrá algunas novedades que afectarán, especialmente, a la decoración e iluminación de los templos. Estructuralmente quizá la mayor novedad sea la aparición de iglesias cuyas tres naves sean de similar altura. Aunque todavía se construyen algunas con la nave central más alta que las laterales, poco a poco se va imponiendo el modelo de iglesia de tres naves diáfanas, con iluminación lateral. El exterior del cimborrio, que se eleva sobre el crucero, será octogonal y con ventanas en el tambor, lo cual favorecerá la luminosidad interior. A veces el exterior de estas ventanas del cimborrio tendrá decoración de ladrillos aplanillados y cerámica de colores azulados o verdosos.

Quizá sea la decoración interior lo que presenta una mayor novedad. La bóveda central, las pechinas, la cúpula, los capiteles de las columnas y el entablamento que corre sobre los muros estarán cubiertos de decoración en estuco. Distribuidos por estos lugares encontraremos diferentes y aparatosos motivos ornamentales: hojarasca, flores, cabezas de ángeles, símbolos de diversos santos (tiaras, columnas, torres, llaves, palmas...), escudos, círculos con colgantes, figuras de trazado geometrizable, elementos que recuerdan la rocalla...

La decoración de esgrafiados de la etapa anterior es sustituida por ésta que no ocupa todas las superficies sino sólo una parte de las mismas. Al estar pintadas en distinto color que el fondo sobre el que se sitúan, destacan y producen una sensación de movimiento y de riqueza decorativa muy interesantes.

La luminosidad interior es mayor. Los vanos del cimborrio proporcionan más luz al presbiterio. A esta sensación de mayor claridad contribuyen los muros enlucidos en tonos blanquecinos.

En este momento se levantarán algunas de las torres más interesantes del barroco de la comarca, en las

que los motivos de tradición mudéjar (básicamente el ladrillo colocado al tresbolillo) se concentrarán en unos pocos espacios.

Las portadas son un poco más monumentales que en la etapa anterior. El arco de entrada se enmarca entre sendas columnas lisas y con una hornacina que guarda al titular de la iglesia. Es la única ornamentación en las fachadas. Interesantes son las cornisas exteriores o aleros, en los que la decoración a base de ladrillos aplantillados y al tresbolillo, entre otras labores, es la tónica dominante.

Algunas de las iglesias que se construyeron en este momento son:

Pozuel del Campo: Se sabe que el maestro de obras Isidoro Rodrigo dirigió su construcción entre 1723 y 1728. Es un templo de tres naves, más alta la central, sin crucero y con entrada lateral. De su exterior destaca la original decoración del alero y los detalles mudejarizantes de su torre. En su interior se pueden contemplar, en el entablamento corrido de la nave central, unos interesantes y voluminosos motivos en estuco. Sobre cada capilla, en medio de una decoración de grandes elementos vegetales aparece el símbolo del titular de la capilla: una torre en la de Santa Bárbara, las llaves y la tiara en la de San Pedro, las iniciales de Maria, una palma... Otros elementos decorativos interesantes pueden reconocerse en el presbiterio: ángeles músicos o los Santos Fabián y Sebastián. Se trata de uno de los conjuntos de decoración de estucos más espectaculares de la comarca.

El Poyo del Cid: Las obras de la construcción de esta iglesia fueron dirigidas por el maestro de obras Pedro Petisme entre 1719 y 1735, con interrupciones. De la decoración de su interior, un edificio de tres naves de similar altura y cúpula en el crucero, destaca la ornamentación de los capiteles de sus pilares octogonales, la de las pechinas y cúpula. Los motivos son diferentes y van alternando en los distintos tramos de las bóvedas. Veremos aparecer cabezas de ángeles, cardos, hojarasca, conchas, roleos... en una labor de gran interés.



Estucos en la iglesia de Pozuel.



Portada de la iglesia de Torrijo y detalle de la torre.



Torrijo del Campo: Es uno de los templos en los que trabajó Mateo Colás, uno de los más activos maestros de obras en la comarca del Jiloca. Su construcción tuvo lugar, aproximadamente, entre 1723 y 1734. De este año es su esbelta y hermosa torre, con una interesante labor en ladrillo. En el exterior la portada presenta dos columnas lisas y hornacina central. En su interior, de tres naves de igual altura y cúpula muy decorada y con linterna, destacan los estucos de los capiteles, de las pechinas y de las bóvedas, que destacan sobre los muros.

Villafranca del Campo: Su construcción posiblemente comenzó en 1718 y duró hasta 1734. Es posible que en las obras interviniera también Mateo Colás. Es un edificio luminoso, con las tres naves de igual altura. Presenta la particularidad de tener un coro semicircular en la cabecera. Como en los casos

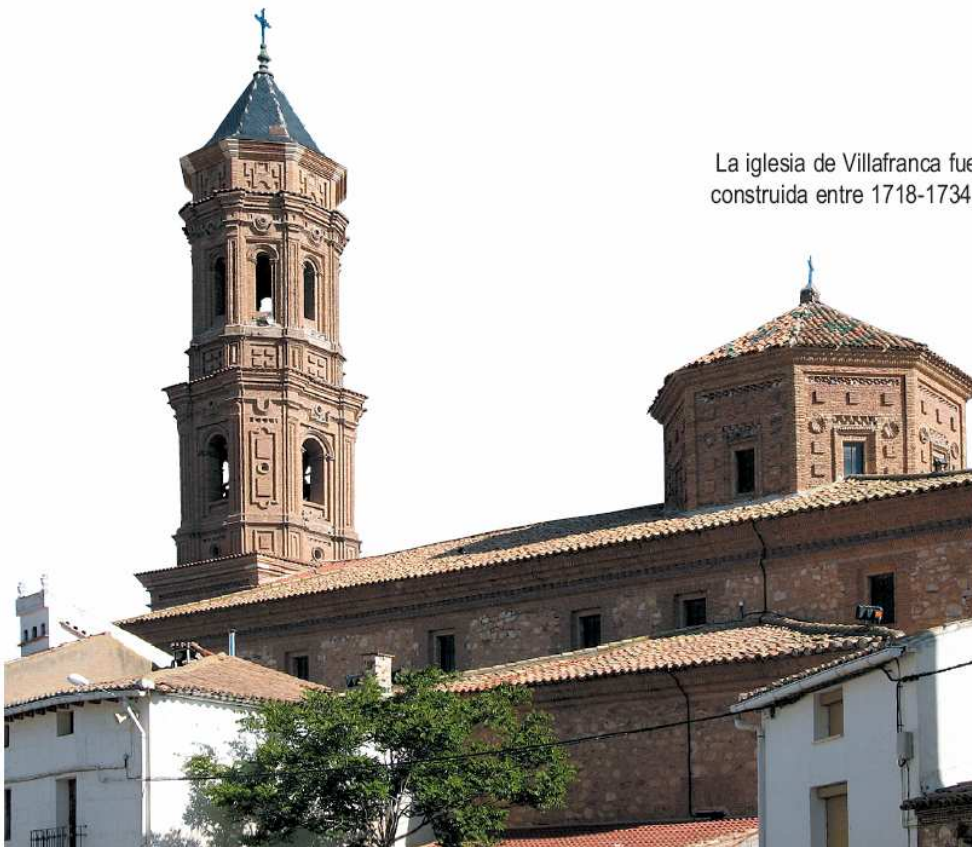
anteriores, la decoración de estuco es variada e interesante. El acceso se realiza a través de un viejo torreón que sirve de base a la hermosa torre barroca en ladrillo. También el cimborrio octogonal, de ladrillo, muestra unos motivos decorativos muy interesantes.

Caminreal: Es una iglesia que mantiene la diferente altura entre las tres naves, lo que se percibe observando la volumetría desde el exterior. En el interior los estucos abundan, fundamentalmente, en torno a las pechinas y cúpula, así como en los capiteles y entablamento que recorre la nave central. El exterior del cimborrio presenta una atractiva decoración de ladrillo en la que se incluyen piezas de mosaico de colores azulados.

Ferreruela de Huerva: se construyó entre 1725 y 1733 por el maestro de obras Miguel Borgas. La nave central destaca en altura sobre las laterales. En su exterior destacan algunos elementos: por una



Las naves de la iglesia de Caminreal están construidas a diferentes alturas, apreciándose una curiosa volumetría desde el exterior.



La iglesia de Villafranca fue construida entre 1718-1734.



Miguel Bordás construyó la iglesia de Ferreruela y, veinte años después se terminó la torre.

parte su triple pórtico en sillares, único en la zona; por otro lado su torre, de la que sabemos que fue levantada, con interrupciones, entre 1750 y 1766. En ella trabajaron, en diferentes momentos, los maestros de obras Francisco Subirón y Carlos Polo. También es interesante el alero de piedra y ladrillo.

Además de estas iglesias que se levantaron completamente nuevas, hubo otras que, construidas a finales del siglo XVI, recibieron en su interior una nueva decoración barroca o que vieron modificados sustancialmente sus volúmenes. En **San Martín del Río** el interior de su templo parroquial recibió una decoración de estucos posiblemente entre 1739 y 1742, momento en el que aparece documentado en la localidad Juan Garcella, maestro de obras activo en la comarca. Es posible que también en ese momento se comunicaran las capillas laterales para dar lugar a las tres naves actuales. Previamente, a finales del siglo XVII, se construyó la actual entrada en cuyo interior se colocó una techumbre en forma de gran concha sobre el coro.

Un caso interesante lo constituyen las iglesias de dos localidades del entorno de la laguna de Gallocanta. En **Tornos** se había comenzado su iglesia a finales del siglo XVI, pero fue terminada en el primer tercio del siglo XVIII, manteniendo la estructura renacentista. Sin embargo recibió en su nave central, cubierta con bóveda de medio cañón y lunetos, en el presbiterio y en el entablamento que corre sobre las capillas, una gran decoración de estucos, con motivos diferentes en cada uno de los tramos. Sin duda se trata de uno de los conjuntos de estucos más interesantes de la comarca. Las obras fueron dirigidas por Pedro Campos entre 1718 y 1728 aproximadamente. Como sucedía en la anterior localidad, las capillas laterales fueron comunicadas para dar lugar a las tres naves actuales.

La otra población cuyo templo parroquial plantea una situación similar es **Odón**. Iniciada su iglesia a finales del siglo XVI, se terminó hacia 1735 por el maestro de obras Mateo Colás, quien aparece documentado en la localidad desde 1720. En este caso se

mantuvo la única nave con su bóveda de crucería, pero se incorporaron una serie de ornamentos de estuco a lo largo del entablamento que recorre la nave del templo.

También **Fuentes Claras** vio cómo su iglesia renacentista recibía una decoración de estucos barrocos, seguramente en este momento.

En **Peracense** sabemos que las obras de su actual iglesia terminaron en 1740, aunque desde 1736 se documenta la presencia del maestro de obras Miguel Rodrigo. Tal vez lo más destacado sea su torre barroca, realizada en piedra de rodano. El color rojizo de la piedra le otorga una singularidad digna de resaltar. Su construcción se realizó, al menos, entre 1758 y 1774.

Además de estas iglesias otros templos fueron levantados o reformados en este momento: las iglesias parroquiales de **Allueva, Cosa, Luco de Jiloca, Corbatón** o **Godos** tuvieron obras de distinta intensidad en esta época.

Un caso singular lo constituye la parroquia de **Calamocha**. Entre 1737 y 1755 se amplió la obra renacentista con tres nuevos tramos idénticos a los dos que existían desde el siglo XVI. La capitulación fue firmada por el ya citado Mateo Colás, aunque se desconoce quién la terminó, ya que murió en 1742. En su interior una moldura típicamente barroca recorre las naves laterales.

La torre de Peracense es un espléndido ejemplo en la comarca de utilización de la piedra de rodano.





La portada-retablo de Calamocha es uno de los ejemplos más interesantes del barroco aragonés.

Sin embargo es su espectacular portada, sin duda una de las más importantes del barroco aragonés, lo más llamativo de esta ampliación. Bajo un arco rebajado aparecen, como en un gran retablo, las tallas en piedra de los patronos la Virgen de los Ángeles y San Roque, entre otros. En sus dos cuerpos, de tres calles cada uno, veremos columnas lisas en el inferior, mientras que en el superior aparecen otras con guirnaldas y estípites. Los motivos rococó se hacen también presentes en el conjunto. Se fecha en 1751. Desconocemos quién es el autor. En esa época estaban activos en la zona los escultores de la familia Navarro y José Gutiérrez, pero no se puede afirmar nada sobre la autoría. Un elemento interesante de este templo es el cancel de madera colocado a la entrada. En la parte superior están talladas las virtudes teologales, en un trabajo que recuerda a los hermanos Navarro. Toda la fachada se culmina en forma apuntada y con un perfil movido de curvas convexas y cóncavas y una espadaña en la parte superior.



1.4. Décadas de 1750-1780

En la segunda mitad del siglo XVIII también encontramos numerosas localidades que decidieron levantar de nuevo su iglesia parroquial. En estas décadas se levantarán templos de tres naves de similar altura. Los pilares serán esbeltos y es frecuente que sobre el capitel lleven una pieza cúbica para aumentar la altura de las naves. En la bóveda del crucero aparecen con frecuencia dos lunetos. La decoración, menos abigarrada, se concentrará en unos pocos lugares: púlpitos, ábsides, pechinas, o muros perimetrales. Es frecuente el uso de motivos de rocalla en la misma. Es el momento de implantación del rococó en las zonas rurales. Las paredes se pintarán de colores suaves, señalando los distintos elementos que componen el sistema decorativo. También podemos encontrar con frecuencia una moldura que recorre las paredes ininterrumpidamente, adoptando unas formas mixtilíneas al acercarse a las ventanas. Algunas fachadas incorporan un perfil ondulante en su parte superior y un arco cobijo para la portada. Un único tejado a cuatro aguas resguarda todo el edificio sin que, con frecuencia, se manifieste al exterior el crucero.

De entre los templos parroquiales que se construyeron en la época destacan las siguientes:

Burbáguena: Su iglesia se comenzó a construir en 1746 y se bendijo 22 años después, en 1768. El maestro de obras Francisco Subirón, uno de los más activos en la comarca, se encargó de levantarla. En el interior destaca el retablo mayor que está exento, dando lugar a la presencia de un trasaltar. En el exterior, como se ha indicado arriba, destacan varios elementos. Uno de ellos es el cimborrio de ladrillo, cuyas ventanas aparecen decoradas con ladrillos aplantillados formando curvas, mientras otros están colocados en esquinilla. La hermosa torre barroca se asienta sobre un cuerpo de piedra procedente del anterior templo. Sobre él otro de ladrillo, cuadrado como el anterior, y tres octogonales del mismo material. En varios de ellos aparece decoración al tesbolillo, de clara influencia mudéjar. La portada,



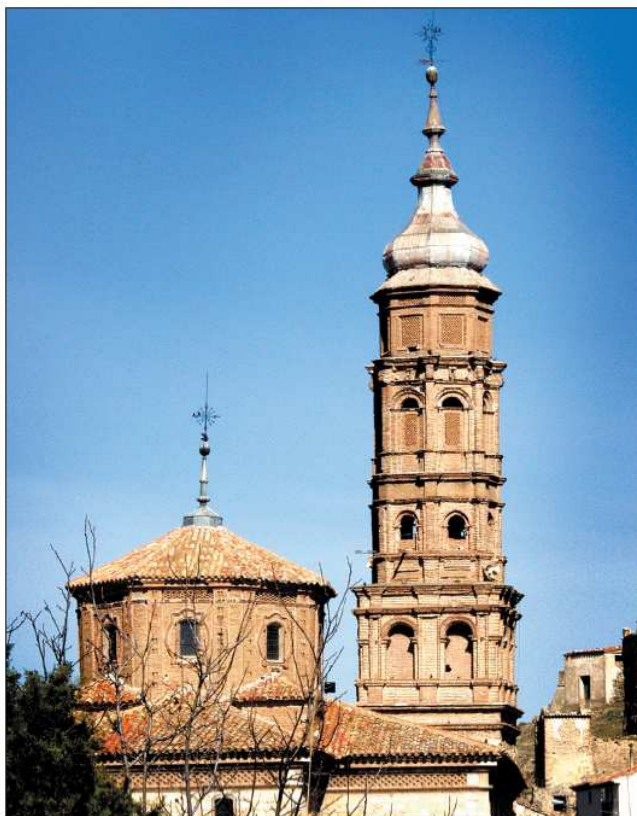
La construcción del templo de Ojos Negros comenzó en 1751.



La torre y portada de Burbáguena son unos de los ejemplos más interesantes de la comarca.

erigida hacia 1780 y cobijada por un arco, es de las más interesantes de la comarca. Presenta dos cuerpos. El inferior está dividido en tres calles por dos pares de columnas estriadas y capitel que recuerda a los corintios. En medio de cada par de columnas una hornacina con una talla. Unos triglifos aparecen en el friso. El segundo cuerpo aparece también dividido en tres calles con otras tantas hornacinas con esculturas. Separándolas aparecen dos estípites y, en los extremos, sobre las columnas del piso inferior, cuatro “jarrones” o “trofeos”. Entre ellos se ven sendos “aleros” estilizados, que recuerdan los utilizados a finales del siglo XVII, y que marcan la transición entre los dos pisos. Todo se culmina con un frontón curvo partido.

Además de esta iglesia hay un grupo de templos en los que lo rococó se manifiesta de una manera más evidente. Se trata de una serie de iglesias construidas y decoradas en los años 60 y 70. Tanto la arquitectura como los retablos se realizan en ese momento dando lugar a conjuntos homogéneos muy interesantes y representativos del rococó en una zona





rural. Son los casos de **Collados** y **Valverde**. La primera lo hizo, al menos, entre 1757 y 1763. En las obras pudieron intervenir los maestros de obras Francisco Quílez y Francisco Subirón. En cuanto a la iglesia de la segunda localidad desconocemos los datos exactos de su construcción, aunque seguramente en 1771 ya estaba terminada. Ambas son similares en su decoración interior.

Lagueruela: En ella intervino, como maestro de obras, Francisco Subirón entre 1768 y 1777, momento en el que culminaron las mismas, al tiempo que moría. Fue él mismo quien, en 1744, había construido la ermita del Sepulcro que domina la localidad. La portada, de ladrillo, aparece cobijada bajo un arco del mismo material. En el interior, además del interesante retablo mayor, llama la atención la forma como se adaptaron los antiguos retablos barrocos a la nueva decoración. La torre es ya de comienzos del siglo XIX.

Olalla: Su iglesia se construyó en la parte baja del pueblo entre 1758 y 1771, bajo la dirección de Nicolás Bielsa. La cúpula, situada prácticamente en el centro de la nave unifica el espacio dando sensación de ser una iglesia de planta de cruz griega, únicamente prolongada hacia el presbiterio. El interior resulta armonioso al ser casi todos los retablos de la misma época.



El templo de Collados fue construido entre 1757 y 1763, dotándolo de una interesante decoración interior. La torre fue derribada en 1982.

Portada de la iglesia de Lagueruela.

